



CONCLUSIONES

Zahara, como todos los pueblos tradicionalmente dedicados a la agricultura y ganadería, sufre, en el período histórico actual, un trance bastante amargo. Como alguien nos dijo allí: "al campo, se le ha caído el chaleco..."

Las causas de ello no podemos encontrarlas localmente. El fenómeno se extiende a todo el país y tiene sus hondas raíces en las famosas "estructuras" del mismo. Por otra parte, sería irreal –en las condiciones actuales– pensar en un cambio radical gracias a una industrialización masiva.

La industria sólo acude a puntos de concentración económica y humana.

Además, los pueblos ofrecen escasísimas posibilidades de desarrollo para los jóvenes.

Por todo ello, el pueblo se va despoblando por emigración (fundamentalmente interior, pero también exterior).

Y, por lo menos, en la parte baja del pueblo –donde se realizó la encuesta– se puede constatar una acusada miseria. Los sectores más desheredados de la sociedad actual, niños y ancianos, son los mayoritarios en el pueblo.

Ante la inexorable disolución de la población, las autoridades –con una gran voluntad– intentan la supervivencia por vías del turismo.

El embellecimiento del pueblo se prosigue a rajatabla, con resultados formales evidentemente buenos (Zahara gana el premio al pueblo más cuidado de la provincia de Cádiz).

Se construye una pensión y se ha proyectado un conjunto deportivo al pie de la colina.

Pero se mantienen en pie muchas interrogantes que afectan al oscuro futuro de Zahara.

Una medida urgente y previa sería la de mejorar los accesos, que se hallan, actualmente, en muy malas condiciones.

Debería dotarse al pueblo de una capacidad de albergue para el turista, ahora inexistente.

Asimismo, deberían difundirse más ampliamente sus cualidades estéticas, sacando al pueblo del anonimato.

Con todo ello, no puede asegurarse que una parte sustancial del turismo de la provincia pueda desviarse de su tendencia natural hacia la costa para encauzarse hacia un pueblo interior, por muy interesante que sea.

Un aspecto fundamental del problema, es su consideración desde el punto de vista del habitante actual, y en particular, del que se halla en condiciones más precarias (no sólo se debe pensar en el pueblo como paisaje urbano, sino también como comunidad humana).

En efecto, existe una disolución entre el habitante pobre y la "autoridad". No comprende aquél en que pudiera a él beneficiarle una llegada apreciable de turismo. Tan sólo ve cómo se gasta dinero en repavimentar el pueblo; en construir una piscina, etc...

Y nunca pueden perder de vista las enormes dificultades que hay que vencer para alcanzar

un mínimo de dignidad en su modo de vida, debido a un crónico o, en el mejor de los casos, a un salario netamente insuficiente.

Antes que nada, ansía la creación de puestos de trabajo y se asombra ante la problemática estética de que se ocupa el visitante.

Sin embargo, profesa un gran cariño hacia el pueblo en su estado actual y lo manifiesta en la amargura con que ya se ve obligado a dejarlo.

A lo largo del estudio de la morfología del pueblo, hemos podido comprobar hasta qué punto es interesante el paisaje urbano de Zahara, a pesar de que la información fotográfica no da idea cabal del mismo.

En su conjunto, llama la atención la poderosa estructuración de su espacio. Según se va ascendiendo y accediendo, aparecen nuevos hitos: la ermita –muy destacada desde las cuestas de llegada–, la iglesia y, por encima de todo, el torreón del castillo.

La planta del pueblo es aparentemente caprichosa, pero se adapta con gran claridad a la accidentada topografía. El pueblo se extiende en herradura, abrazando a un cerro.

Pero lo que más fascina lo descubrimos en los detalles; en el paseo por el inimaginable laberinto de rampas que son sus calles.

Detalles de un riqueza formal implanificable y conseguidos, paradojicamente, con una enorme austeridad de medios, como en toda arquitectura verdaderamente popular.

Convendría, por último, situar el presente estudio en su contexto global. Porque Zahara no es sino un botón de muestra, una situación que se repite a lo largo y a lo ancho de la Península. El proceso general es siempre el mismo y de todos conocido: la llegada de la industrialización y su implantación en las grandes ciudades, mientras en las zonas rurales persisten unos medios de producción absolutamente retrógrados. Como consecuencia de este contraste la gente de los pueblos decide marcharse. Y lo hace porque prefiere ser explotada como proletaria en una situación neocapitalista, que serlo como semisierva en un contexto con resabios feudales.

Ahora bien, este éxodo hacia las ciudades, que ha provocado su crecimiento fabuloso y desbordante, creemos no ha sido debido, como se supone generalmente, a la "atracción de la gran ciudad", sino fundamentalmente a la *expulsión* del campesino de las zonas rurales. Los resultados de encuestas son bastante claros: el campesino se va a regañadientes, y ocupa en la ciudad una posición de ningún modo enviable. Es quien va a engrosar la población del chabolismo, del peonaje, de la sub-vida.

Porque no es vida urbana la que va a llevar en la ciudad, sino una degradación de la misma hasta hacerla irreconocible.

Para no extendernos más en un tema archiconocido, quisiéramos resumir la situación en los siguientes puntos:

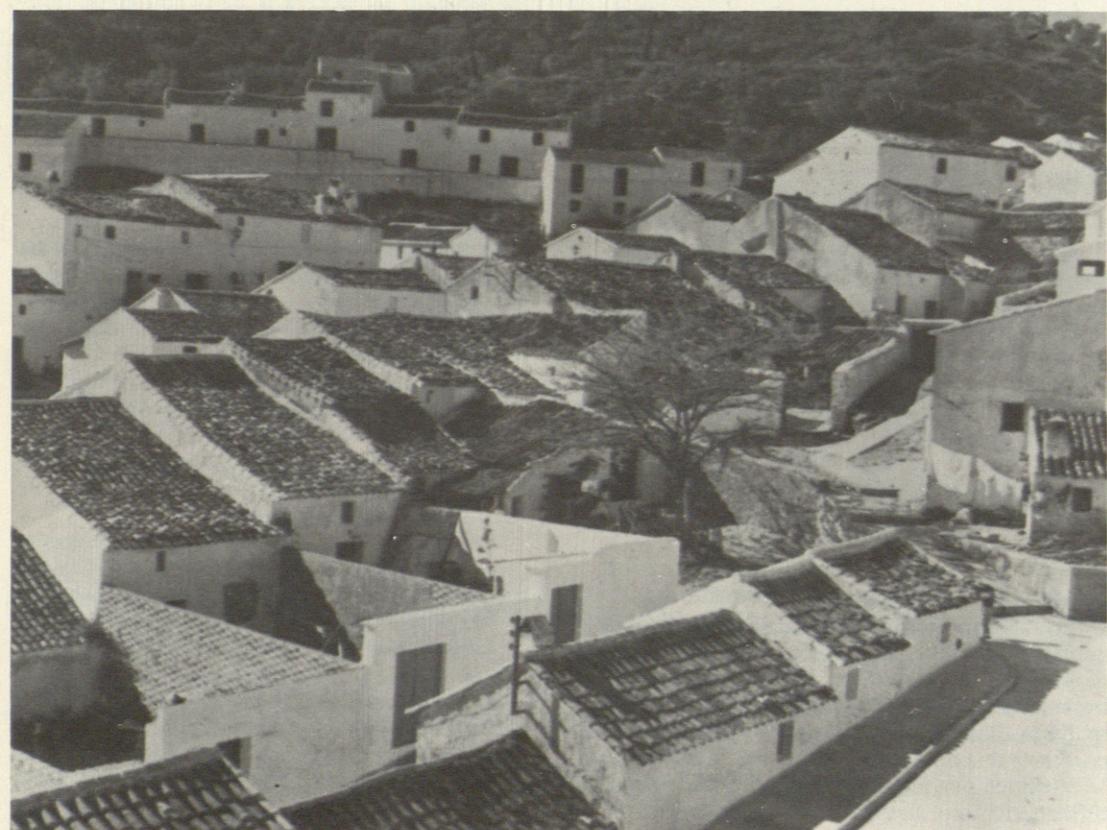
1 La gran ciudad es el único medio que podría ofrecer al hombre actual máximas posibilidades de realización.

2 El proceso del éxodo campo-ciudad y de la galopante urbanización consiguiente es absolutamente irreversible. Resultaría ferozmente reaccionario intentar impedirlo artificialmente bajo pretexto de un mejor control urbano.

3 Tanto la situación social en el campo como en la ciudad quedaría enormemente mejorada mediante un proceso de racionalización de las actividades agrarias, que redundaría en beneficio de la economía global. Esto supondría sin duda una reforma agraria, un cooperativismo, una industrialización agrícola masiva... etc., que no creemos puedan llevarse a cabo bajo las circunstancias actuales del país.

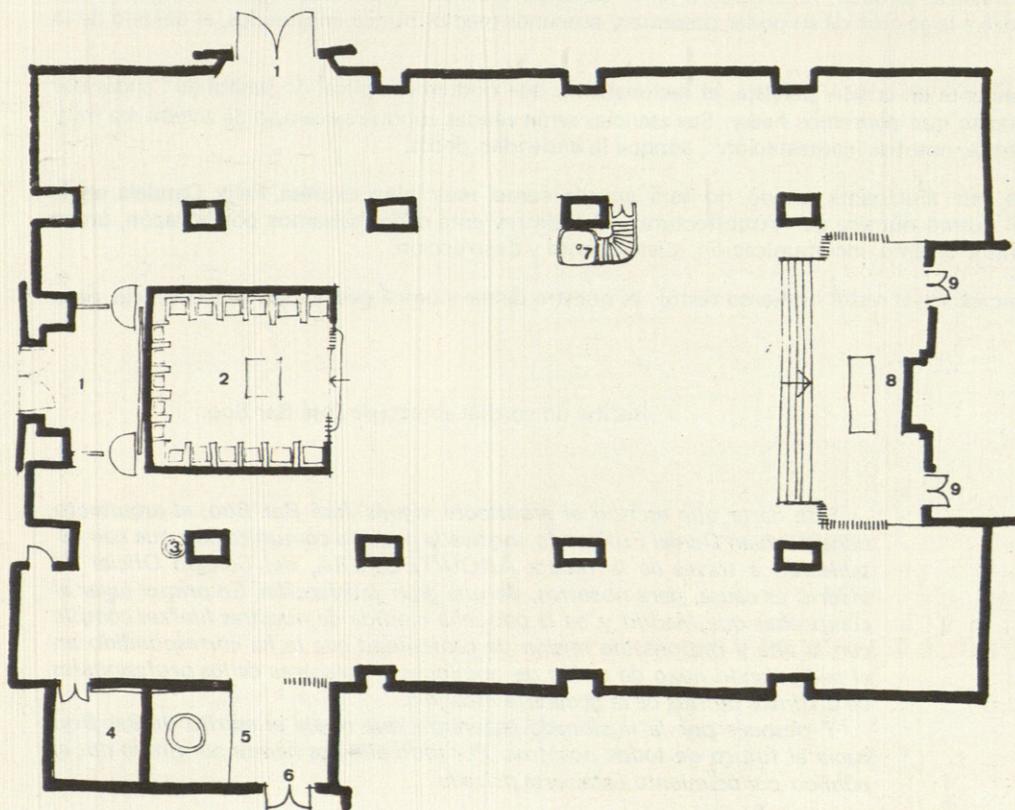
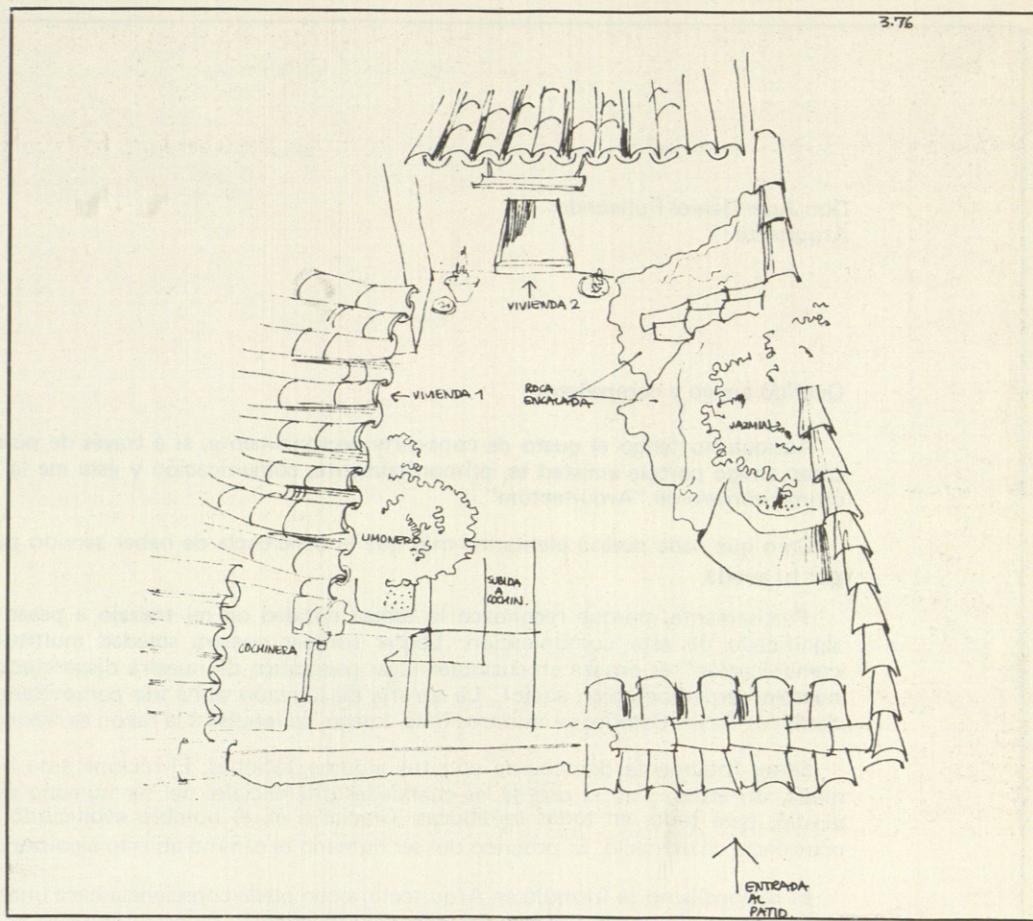
En este contexto ¿Cuál es la situación del arquitecto? ¿Qué interés puede representarle el tipo de estudio como éste que hoy ofrecemos? ¿Qué postura puede adoptar ante la problemática que este estudio presenta?

Ante todo, reconocamos hasta qué punto le resulta ésta ajena. El es seguro servidor de los intereses particulares que ven en la construcción una inversión rentable. Y ésta sólo lo es en la ciudad. Por tanto en las circunstancias históricas actuales no tiene el arquitecto actuación profesional ninguna en este terreno, si exceptuamos los ensayos, cuyo fracaso se ha comprobado, de los poblados de colonización tuamos los ensayos, cuyo poco éxito se ha comprobado, de los poblados de colonización



En los años del primer racionalismo algunos arquitectos hicieron el descubrimiento de la arquitectura popular. Eran los tiempos de los primeros estudios sobre la arquitectura ibicenca. Hoy ya los valores de "lo popular" han sido reconocidos hasta el esnobismo, aunque no asumidos, ni asimilados. No se trata de hacer "tipicalismo", sino de investigar unas fuentes arquitectónicas tradicionalmente ajenas al arquitecto, de recogerlas en el momento en que están ya condenadas a desaparecer, no limitándose al aspecto formal de las mismas, sino, mediante al estudio del factor humano, tomar contacto con la dinámica historia que las mueve. A través de su comprensión podemos tomar conciencia de hasta qué punto se halla vinculada a nuestra propia dinámica histórica como profesión, y más especialmente en esta época de crisis en que el porvenir mismo de dicha profesión se ve oscuro y dudoso.

No podemos perder de vista que esta sociedad marginada que estudiamos, es luego en la ciudad nuestro principal diente, mudo por supuesto, e ignorado hasta extremos inconcebibles. Y si bien el arquitecto como tal no tiene ningún poder que pueda afectar al mecanismo de la despoblación de su entorno originario, sí puede y debe ayudarle a recobrar en la ciudad el máximo de dignidad permisible por el sistema.



ZAMARA DE LA SIERRA
CROQUIS DE PLANTA DE IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA MESA

1 acceso 2 coro 3 pila para 4 campanas
4 baptisterio 5 sacristía 6 salida a patio
7 melpilo 8 altar mayor 9 acceso a sacristía

